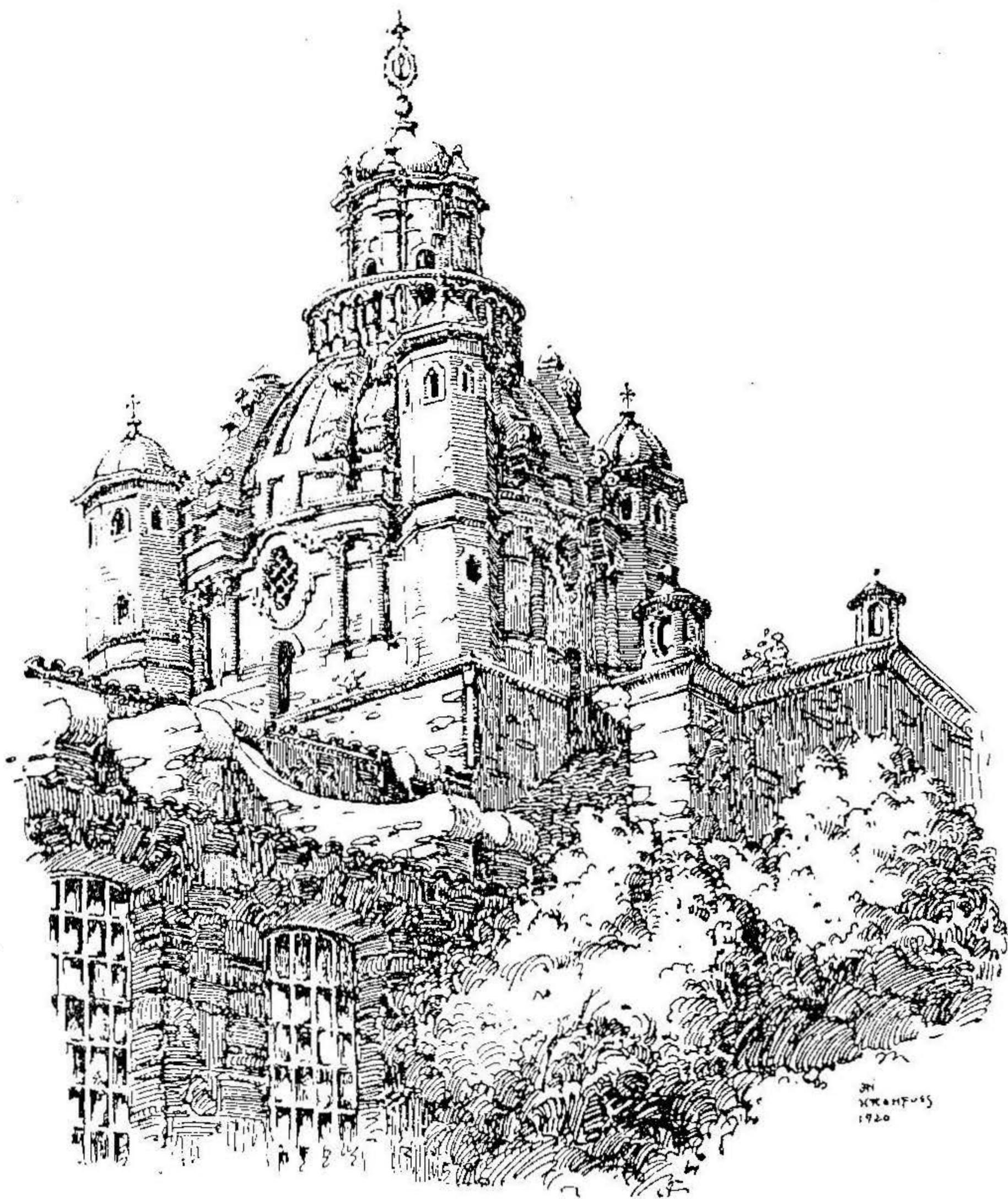


Memoria



La reforma universitaria

La Reforma Universitaria del '18, acontecimiento político cultural de proyección continental, ha persistido en el tiempo con la tenacidad del mito. Objeto de estudios y análisis que pretenden explicar su trascendencia, pocas veces ha sido mirada desde sus propios hacedores, producto ellos mismos de esta Córdoba singular, al mismo tiempo tradicional y herética. Quizá esta tensión haya signado el acontecimiento dotándolo de ese vigor que aún hoy posee.

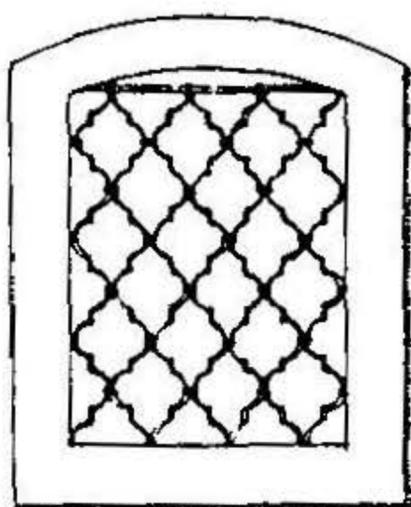
Estudios ha querido iniciar este rescate de la memoria colectiva con documentos que testimonien este fenómeno gestado en nuestra Universidad, no en los textos de crónicas o exégesis laudatorias, sino en la reflexión y balance que años después —en 1936— hicieran quienes fueron protagonistas como estudiantes, profesores o autoridades en el '18 y quienes continuaron los caminos abiertos por los pioneros de la Reforma. Ellos están presentes en las respuestas dadas a un cuestionario sobre la Reforma realizado por *Flecha*, publicación del Comité Pro-Paz y Libertad de América dirigida por Deodoro Roca, el iluminado redactor del Manifiesto Liminar. El ejemplar del 15 de junio de 1936, del cual se integró esta sección Memoria, es parte del archivo personal del Dr. Juan Eugenio Zanetti, en ese entonces joven militante estudiantil reformista, al cual generosamente nos permitió acceder su viuda.

Los años transcurridos entre ambos 15 de junio, están cargados de cambios profundos que afectaron a Argentina y al mundo. Si en el '18 la extensión de la participación ciudadana en el país daba cauce a un mayor protagonismo popular en la vida política y la revolución de octubre iluminaba un horizonte de promesas de justicia social y equidad para el mundo, en el '36 aquel protagonismo está ahogado y víctima de la represión de un gobierno —el de Justo— nacido del fraude y la proscripción, heredero del golpe militar que inició el ciclo del quiebre constitucional en Argentina. Y el mundo se ensombrecía en la perspectiva de una guerra pronta a estallar. En España, la República vivía horas aciagas inmersa en luchas intestinas próxima ya la rebelión franquista. Alemania tiene como canciller y proclamado Führer a Hitler y el nacional socialismo es una funesta realidad; Mussolini en Italia hace varios años ha dado forma a su Estado corporativo fascista. En la Unión Soviética, muerto Lenin sólo Stalin es depositario del poder.

Es en este mundo sumido en presagios apocalípticos que se inscriben las respuestas al cuestionario de *Flecha*. Las transcribimos fielmente y para transmitir algo de su imagen peculiar, reproducimos una de las ilustraciones que acompañan el texto, y el facsímil de la nota introductoria al cuestionario.

Sirvan estas páginas de homenaje a esa rebelión juvenil de la cual se cumplirán 75 años el próximo 15 de junio y a Deodoro Roca —a 50 años de su muerte—, en quien simbolizamos a todos sus protagonistas.

Dada su extensión, no ha sido posible incorporar en este primer número todas las respuestas, las cuales podrán ser recogidas en la sección de próximas entregas de la revista.



ESTA DE "FLECHA"



CUESTIONARIO DE FLECHA

- 1.- Lo que fue
- 2.- Lo que no alcanzó y no pudo ser.
- 3.- Lo que es.
- 4.- Lo que será.
- 5.- Semejanzas y diferencias entre el estudiante de 1918 y el de 1936.
- 6.- Semejanzas y diferencias entre el profesor de 1918 y de 1936.

1. Fué -es- el "movimiento de juventud" más rico y germinativo de América Latina desde su emancipación política. Entronca con ella. Sin duda —como se ha dicho tantas veces para filiarlo— tuvo en sus comienzos un contorno pequeño-burgués. Y qué? Lo importante es que ha sido una cosa fluente y viva. Hay grandes ríos que comienzan en un ojo de agua.

La Reforma comenzó siendo una discusión en torno a la penuria docente de unos cuantos maestros pintorescos, pedantes y dogmáticos, que cobraban remontada expresión en la Universidad colonial de Córdoba. En la Universidad de 1918 atizaba el fuego un fraile. En la de 1936 la "Sección Especial" de la Policía de Buenos Aires, la "ockrana" argentina.

El estudiante de 1918 tenía, frente a sí, las "cóleras divinas": excomunión y anatema. Entonces, hería, estremecidas, las campanas. El estudiante de 1936 tiene frente a sí la "Sección Especial" y la Cárcel de Villa Devoto.

El problema "universitario" se ha tornado para el Estado en problema de policía. No interviene para solucionarlo el Ministerio de Instrucción Pública, sino el del Interior. Es ya, para quienes orientan la instrucción, ante todo, "problema de policía" y de policía "especial". En la cuestión universitaria hay un elemento nuevo: la ley de Residencia 4144. Y otro más: la finanza internacional. Jueces, policías y banqueros señorean la Universidad Plutócrata de 1936, cuya penuria docente sigue siendo la misma de 1918, acaso ahora más "tóxica" que antes.

2.— La Reforma fué todo lo que pudo ser. No pudo ser más de lo que fué, en drama y actores. Dió de sí, todo! Dió pronto con sus límites infranqueables. Y realizó un magnífico descubrimiento. Esto solo lo salvaría: al descubrir la raíz de su vaciedad y de su infecundidad notoria, dió con este hallazgo: "Reforma Universitaria" es lo mismo que "reforma social".

Sin reforma social no puede haber cabal reforma universitaria. En la memorable lucha, la Universidad fué para la juventud una especie de microcosmos social. Descubrió el problema social. Y ligado a su dramático destino, bien pronto advirtió que Estado, Sociedad, Universidad, se alimentan de la misma amarga raíz. Y los mismos comandos. Las mismas manos manejando los mismos compases. Lo que empezó como defensa contra la toxicidad de los malos maestros y afán oscuro y torpe de "reformular" el "sistema educacional" que los "hacía posible", se convirtió, al cabo en proceso al sistema social, que es de donde arrancan la dogmática, la regresión y la penuria de la Universidad de entonces y —más visible aún— de la de hoy.

Ese sentido tienen las visicitudes del movimiento reformista, que ha dado con sus límites y los ha rebasado, también. Los guardias de asalto del Capitalismo y los cuadros del Ejército custodian la Universidad donde la ciencia se empobrece y la pobreza espiritual cobra rango.

Pero, la juventud va adquiriendo —merced a este movimiento fluente y vivo— mayor conciencia de su destino y escoge mejor los medios de realizarse. Aquel movimiento pequeño-burgués y romántico de 1918 es hoy un movimiento social caudaloso y profundo. Está ganando el mundo juvenil, pues hoy la juventud comprende bien que no puede haber reforma educacional "a fondo" sino con reforma social, también a fondo.

Fué un camino provinciano que "iba" a dar un maestro. Buscando un maestro ilusorio se dió con un mundo. Eso "es" la reforma: enlace vital de lo universitario con lo político, camino y peripecia dramática de la juventud continental, que conducen a un nuevo mundo social. Antes que nosotros lo adivinaron, ya en el '18, nuestros adversarios. El "puro" universitario apenas si tiene sentido. Es un troglodita, lo diga o no lo diga. El "puro" universitario —se dan todavía algunos, mediocres y canijos— es una cosa monstruosa. Todo esto es más visible en nuestras Universidades organizadas no en torno de los más aptos (aptitud integral) sino de los más "próximos".

4. ¿.....?

5. En 1918: pequeña burguesía liberal encendida de anticlericalismo; vagos entusiasmos, americanismo confuso, mucha fiebre. Cercando el horizonte, a manera de "decoración", la Revolución y la Guerra....Adivinaciones, rumbo.....

1936: el anticlerical es anti-imperialista. Ha ganado en lucidez. El clerical, "defensor" de la Universidad del '18 es fascismo del '36. La pequeña burguesía ha acabado por poner su "cordón sanitario" frente a la continuidad de la Reforma.

En 1918 el anticlericalismo daba una fácil apariencia revolucionaria. Incluso "vestía" bien. Ahora (probablemente también entonces) la "postura" anticlerical ya no convence...ni al clero. Los jóvenes del '18 eran más ruidosos y tenían más aliados. Tenían también —acaso por eso mismo— más capacidad de entusiasmo y más combatividad. Ahora son menos, pero más lúcidos. Entonces adivinaban. Ahora saben.

6. Es el mismo fósil, sólo que ahora es más joven. Y sabiendo más, le resulta más inútil lo que sabe.

Deodoro Roca
(*Ex Profesor y ex consejero*)

1. La Reforma Universitaria en 1918, fué una expresión del movimiento juvenil, movimiento concomitantemente acusado en todos los pueblos de Occidente, según lo he dicho en uno de los capítulos de mi "Investigaciones Pedagógicas".

Como expresión juvenil fué una insurrección contra el intelectualismo —de las peores calidades en nuestro país— consagrado en la rutina de los estudios.

Consecuentemente debe ser considerado como el resultado de una postura vital antes que como el resultado de una determinada dirección filosófica. Pues, nada abona la opinión según la cual el neokantismo de Natorp le sirvió de doctrina. Natorp mismo se negó a dar crédito a esta opinión, cierta vez que le mostré un ensayo en que se la expone; y el profesor Honecker, a su vez, la rechazó de plano, diciéndome que la mera invocación de la Filosofía social del filósofo de Marburgo si por si sólo no basta a probar la influencia del neokantismo, sobra para concluir que si se la ha utilizado ha sido como un simple instrumento de lucha contra el positivismo.

2. En cuanto irrupción del flujo vital, la Reforma debió ser: de una parte, una DESTRUCCION de los valores del orden (mejor dicho, del desorden) imperante; y, de la otra, el planteamiento severo y riguroso de la nueva problemática exigida por la cultura de tan grandes como ricas perspectivas, con que se ha inaugurado este siglo.

3. Pocos, muy pocos (¿se puede hablar lícitamente, en plural?) son los que han querido hacerse cargo de esta problemática. En el mayor número de los reformistas quedó vacilante el pulso rebelde y, a favor de esta vacilación suicida, cobró la reacción una fácil victoria. Por eso es que todo está hoy como era antes. El balance del '18 no arroja otra ganancia que la incorporación a la docencia de algunos hombres ilustrados. Escaso aporte, cuando se trata de problemas generales.

Se ha producido también un mayor acercamiento entre los estudiantes y los obreros. Esto es sin duda muy importante. Pero conviene no perder de vista que, mientras ese acercamiento se acentúa EN EL TIEMPO DEL ESTUDIANTE, no se prolonga siempre EN EL TIEMPO DEL PROFESIONAL.

4. La Reforma Universitaria puede ser. Debe ser. Para ello me parece indispensable que el hombre afiliado a su causa profundice estas dos líneas de problemas: la de la formación del estudiante a favor de un proceso de la enseñanza acorde con los estadios vitales (niñez, adolescencia, juventud); y la de la reforma de los estudios universitarios de modo que estos propongan una adecuada organización de la vida espiritual desinteresada de la preparación técnica y de la investigación.

¿Que la vigencia armónica de las conclusiones de ambas líneas sólo es posible dentro de un orden social compatible con ellas? Lo admito. Lo admito y afirmo que la obtención de esas condiciones es el deber más ineludible que impone a todos los hombres responsables esta hora crucial de los destinos humanos.

5. No encuentro diferencias fundamentales entre los estudiantes de 1918 y los de hoy. Ayer como hoy son las víctimas propiciatorias de un

régimen deseducativo calculado para mutilar sus mejores calidades. Ayer como hoy los estudiantes son los personajes que buscan un autor para su drama.

6. Semejanzas y diferencias entre el profesor de 1918 y el profesor de 1936? ¿A qué profesor se refiere esta optimista pregunta? ¿No parece más exacto preguntar por las semejanzas y diferencias entre el abogado, el médico y el ingeniero de 1918 y el abogado, el médico y el ingeniero de 1936?

Saúl Taborda

(Ex Rector del Colegio Nacional de La Plata)

1. Ella no fué, sino que ES un movimiento de categoría histórica con que surgió en 1918 de las Universidades. Una nueva generación social latinoamericana, cuyo designio supremo consiste en la sustitución del régimen oligárquico imperante, por un nuevo orden fundado en principios económicos, sociales y políticos que permitan y garanticen el libre desarrollo de la personalidad humana.

2. Puede encauzarlo todo y puede serlo todo, porque hallándose hoy en el apogeo de la parábola de treinta años que, según la ley sociológica de Dromel y de Lorenz, describen las generaciones sociales, el movimiento reformista de la nacida en 1918 se encuentra, a pesar de apariencias adversas, en su desarrollo pleno. He predicho hace cinco años en uno de mis libros que la ideología de la generación del '17, comenzaría a realizarse alrededor de 1933, "regida por nosotros pero ejecutada por los nuevos", tal como parece que se cumplirá, a juzgar por la sed del agua primordial de la Reforma, que compruebo en los estudiantes hoy.

La Reforma Universitaria logrará sus fines, reorganizando la sociedad argentina y la latinoamericana, sobre las nuevas bases que ya tiene formuladas en un denso cuerpo de doctrina; de lo contrario la nueva generación habrá fracasado y con ello producido un "hiato" que dejará vacía toda una época de nuestra historia.

Las demás preguntas no pueden ser contestadas porque, de acuerdo con mi planteamiento fundamental de la cuestión propuesta por el cuestionario de FLECHA, aquéllas encierran el enunciado de una premisa falsa: la que resulta de la formulación en pretérito de un movimiento que es todo actualidad.

Julio V. González

(Ex consejero y profesor)

La Reforma Universitaria ha sido desde el comienzo un típico movimiento juvenil. En su amplio cauce, de tan anchas orillas que a veces la vista se perdía en el horizonte, sin disciplina de partido, sin dogma de escuela, sin cólera sectaria, la rebeldía juvenil intentó hallar la forma y la norma, el sentido y la expresión conforme a sus apetencias vitales y a la época. Las generaciones que en ella participaron respondieron al llamado de la hora no con la matemática precisión del grupo avezado a la acción, sino con el impulso del momento, conforme a características juveniles. Y constituyó "avant la lettre", el *frente único de la juventud*.

Periódicamente cada nueva oleada de los estudiantes que invade las aulas ha ido entregando a la Reforma lo mejor de sus energías, con exuberancia fáustica a la manera de fuerzas de choque. En esta turbulenta corriente, la florida juventud dió señales de su arrogancia y de su inexperiencia, mezclando a los justos reclamos el grito anárquico, el gesto romántico, la actitud demagógica. Pero, además, entregó su lealtad indomable, su empuje inicial, adornándola con la gracia viril de los años mozos. Aunque mañana estos mismos hombres que adoptaron actitudes salvadoras, "definivas", incurran en los vicios que golpearon, se cristalicen en los mismos moldes que criticaron, ya dieron a la acción del momento, sumaria y transitoria, su contribución juvenil; sientan ellos el desagradable sabor de su fracaso, de su acción y de su vida incompletas. En esto reside el secreto de la fuerza y la debilidad de la Reforma Universitaria. Movimiento que es mucho más serio e importante de lo que creen sus enemigos y aún la gran mayoría de los que en él participaron. Contrariamente a lo que todo lo pedían de la Reforma, creo que aún en su acción fragmentaria e imprecisa, ha rendido más de lo que legítimamente podía pensarse, dada la clase de que provenían sus participantes. Pues con una gran plasticidad, propia de los que en su crisol se han ido renovando en cada promoción, ha respondido a las exigencias del momento que le tocaba actuar.

La Reforma Universitaria no fué simplemente el grito inorgánico de rebeldía juvenil, sino la tentativa de estructurar a través de la Universidad un nuevo estado de cosas. Dos corrientes definiéronse desde el primer momento. La primera intentó crear grandes posibilidades para el trabajo científico, a fin de que con mejores instrumentos se fragüe una patria mejor con mejores hombres, que en la Universidad se formaran. Tal fué la directivas de las F.U locales y de la F.U.A.. La segunda, contempló la Universidad como la expresión del momento político, económico-social y cultural y no se engañó respecto al rol de la institución universitaria. Esta corriente halló su expresión y su órgano en la Federación de Asociaciones Culturales. Pronto se impuso la tendencia académica. Durante diez años esterilizaronse muchas energías en el intento de crear dentro de los viejos

moldes un orden de cosas que tenía solución principalmente fuera de la Universidad. Pero después del 6 de Septiembre de 1930 todos comprendieron claramente que esto era imposible. La dictadura hizo añicos en un instante todas sus conquistas: autonomía, libertad de la cátedra, participación estudiantil en el gobierno universitario, selección del profesorado, universidades abiertas a todos los hombres y a todas las doctrinas, y en fin, a todo lo que tendía a convertir las casas de altos estudios en centros de elaboración de la nueva doctrina social y cultural y del hombre nuevo.

La segunda convención Nacional de Estudiantes Universitarios (1932) rectificó este punto de vista erróneo, comprendiendo que no puede haber un cambio verdadero en la estructura de los institutos universitarios de acuerdo con las nuevas directivas sin una previa modificación de los factores que la condicionan. Por un tiempo, bajo la impresión de los manotones militares, los líderes estudiantiles subvaloraron la trascendencia del movimiento. "Todo vendrá de parte de la sociedad socialista, decía el manifiesto de la Agrupación Estudiantil Socialista de 1933 y poco o nada se conseguirá desperdiciando energías en reformas educacionales y universitarias. Tres lustros de combate reformista universitario lo demuestran". En el mismo sentido se pronuncian Giúdice (Encuesta de "Claridad") y Agosti (en "Cursos y Conferencias"). Pero la primacía de lo social no excluye la existencia de problemas estudiantiles, universitarios y culturales.

Desde hace años vengo insistiendo en la necesidad de reforzar el *frente universitario*, aguzando los instrumentos y medios de acción que le son específicos (punto de vista que sostuve ampliamente en la conferencia de Rosario "Cultura y Política en la Reforma Universitaria", 1932). "Debemos hacer valer estos poderosísimos instrumentos, decía en otra ocasión, que también son de acción. Toda la historia está llena de ejemplos magníficos en que el pensamiento y la fé han vencido la fuerza bruta y a los que poseían todo el poder y toda la riqueza". La defensa de la cultura y de los valores que la crean debió haber sido desde el primer momento preocupación substancial de la Reforma, sin esperar a que se nos señale su importancia desde Francia, como sucede hoy en ese magnífico movimiento a cuyo frente se hallan sus mejores espíritus, sus más grandes escritores, pensadores y sabios. Si la Reforma carece y no puede tener una doctrina social propia, puede en cambio echar los cimientos de las directivas culturales.

Así lo han comprendido los centros estudiantiles, las federaciones, la F.U.A., los congresos nacionales e internacionales que se han pronunciado por esta defensa de la cultura, estrechamente vinculada a la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Desde la dictadura compruébase la creciente radicalización de las masas estudiantiles, con exclusión del espíritu sectario y dogmático que tan fácil presa hacen en la edad juvenil.

Esta incorporación a la lucha contra la dictadura que fué y contra la que se prepara, su decisión de echar las bases y a formar parte en el Frente Común, es decir, su participación creciente en las luchas políticas, da su acento a la generación de 1936. Las tareas del estudiante de 1936 son más duras y dramáticas que las del 18. Entonces, era amablemente acogido por la opinión, temido por los profesores y autoridades universitarias. Ahora todos estos poderes son francamente hostiles. Y los que permanecían neutrales: ejército, policía, finanzas —no contemos la Iglesia y las clásicas fuerzas reaccionarias— son sus enemigos enconados. Antes hubiera sido imposible que un estudiante como Agosti permaneciera encarcelado no ya diez y ocho meses, ni siquiera ocho días, aunque fueran cien veces más sus delitos de opinión. Por eso Agosti es el símbolo y la bandera de los estudiantes de hoy, y se solidarizan con él sentidamente. En la actualidad deben tener más espíritu de sacrificio más heroísmo que en otros tiempos, y es comprensible que muchos, tímidos o cobardes, se retraigan ante el imperativo de la acción.

Todos los anteriores movimientos de juventud han fracasado, al menos en sus aspiraciones principales. Abrigo la convicción que éste de la Reforma está destinado a triunfar, no por lo que signifique en el orden universitario, no porque crea puerilmente en su rol de "clase dirigente", no porque disponga de medios invencibles, sino porque entronca en las realidades más formidables de la época, porque conjuga dialécticamente la verdadera doctrina social con la cambiante realidad en la férvida biopsicología de edad juvenil.

Antes que otros países del mundo, la Reforma esbozó en la Argentina los lineamientos de un orden nuevo y de una *cultura de tipo juvenil*, que ciertamente no ha sido lograda y cuyos primeros sillares apenas se han colocado. Por todas partes, en Francia y en Inglaterra, en China y en la India, en Estados Unidos y en América Latina, los estudiantes han levantado después del '18 su clamor en estas mismas directivas. El boletín que edita hoy el "Comité Mundial de Estudiantes" parece redactado por gente de la Reforma. No lo digo para reivindicar una primicia o una gloria, quiero sólo mostrar que la gente del 18 supo perfectamente y lo dijo muy claro que pisaba los *umbrales de una nueva época*, sobre todo bajo el influjo de la gran Revolución Roja y del desengaño que dejó en nosotros la gran guerra democrática y liberal de 1914-1918. Y cualesquiera que hayan sido las vicisitudes porque hemos pasado, los que nos hemos sentido tocados por el aliento ardiente de la Reforma, no lo olvidaremos, porque es una de las entrañas del cuerpo de nuestra fé.

Gregorio Bermann
(Profesor)

El 15 de junio fué en Córdoba la primera lumbre en la noche dilatada de la Universidad colonial. La Reforma fue luego inspiración y símbolo en la lucha por la libertad del continente.

Como que surgió ante el espectáculo de una civilización que se hundía en el fango y la sangre de las trincheras de una nueva que se insinuaba en el Oriente. Su ideología incipiente, más definida que la del fascismo en su origen, ha sido estructurada como la de éste, en las etapas sucesivas. Y en la Reforma, por las generaciones de la Reforma que han entrado generosas y concientes a la lucha social, está la esperanza de América. He ahí la trascendencia y el destino del simbólico movimiento juvenil de 1918.

En el orden universitario, y menos que en ninguna parte en Córdoba, no alcanzó a plasmarse en otras instituciones que no fueran la expresión del medio. Y con ello queda contestado también el punto 6 del cuestionario cultural. De la Reforma, sí, hay ese tipo nuevo de juventud que lucha contra el analfabetismo entre las masas, que se codea con los trabajadores manuales en los sindicatos, que llena las cárceles bajo la Dictadura, que sigue de cerca el panorama político universal y siente y comprende su responsabilidad social. Son los estudiantes que denuncian la penetración imperialista en América, los que combaten el fascismo y la guerra. Los que luchan contra la explotación política y el embrutecimiento de las masas, son los estudiantes del Frente de la Libertad en Brasil como en Argentina y en Uruguay, son la vanguardia de la Alianza Democrática que en estos días un espíritu eminente de la Reforma, Julio Noble, proclamara en Montevideo.

Enrique Barros
(Ex presidente FUC)

1. La Universidad Nacional de Córdoba, viejo mecanismo que vivía sin más brillo que el que proyectaba su pasado, alejada de todo control superior, carente de otra finalidad que la que fincaba en el mantenimiento de un "modus vivendi" para quienes usufructuaban su dirección administrativa y docente, había caído en el más absoluto abandono y cumplía en forma harto precaria la función cultural que teóricamente le correspondía. El alejamiento sistemático de todos los hombres que llegaban a ella con espíritu renovador, mantenía inexpugnable la dominación aristocrática y sectaria que presidía sus destinos.

La juventud que poblaba sus aulas allá por el año '18, venida del ambiente nacional ya transformado por el paulatino surgimiento de valores de origen democrático y popular, e imbuída de un concepto más humano de organización social, propugnó por destruir todo lo que

significara un privilegio en la Universidad y en los universitarios, sosteniendo la necesidad de que en el control docente y en la organización y desenvolvimiento de la actividad universitaria, fuera tenida en cuenta la opinión estudiantil.

La Reforma Universitaria fué un movimiento generoso de juventud, inspirado en el propósito de lograr por la democratización de la Universidad, por la intensificación de sus estudios, por la destrucción del sectarismo y los privilegios y por su sana influencia en la conciencia popular, la base de una transformación social y política, capaz de imponer mediante una rápida evolución, los principios de justicia social que parecían desconocerse entre nosotros y para cuyo avance la Universidad constituía el mayor obstáculo.

2. Siendo la Reforma Universitaria un idealismo en marcha que debía adaptarse en todo momento al ritmo de las grandes conquistas científicas, sociales y políticas, no ha logrado alcanzarlo, dentro ni fuera de la Universidad. Su influencia ha tenido algunas manifestaciones aisladas e intrascendentes, sofocadas por la incomprensión de algunos, por la desviación de otros y por la reacción de los más.

3. La Reforma Universitaria es hoy solo una aspiración. Muchos de los que la defendieron la desvirtuaron, otros hicieron de ella un escudo para defender intereses personales o políticos y la juventud misma, cuando más airadamente la ha invocado, ha sido para alcanzar un dominio absoluto e inadmisible en el gobierno universitario o para embanderarse en cuestiones personales o políticas ajenas al interés universitario.

Aunque existen verdaderos y sinceros partidarios de la Reforma Universitaria, opino que de ella se han adueñado muchos elementos que siendo genuinos defensores de la más cruda reacción, simulan defenderla y la invocan para servir ideologías incompatibles con su contenido esencial.

4. Si se lograra encauzar la acción de profesores y estudiantes, hacia la reconstrucción de un ideario liberal y si las graves contingencias que perturban la tranquilidad de la humanidad sirvieran de ejemplo, se podría inculcar desde la Universidad a las nuevas generaciones, una cultura más humana capaz de poner fin a las divergencias que poco a poco aniquilan a la humanidad condenándola a una vida de luchas y de odios.

La Universidad misma podría ser el laboratorio donde se elaboran las bases de una humanidad mejor.

5. El estudiante de 1918, porque trabaja menos, reclamó más seriedad y exigencia en los estudios, el de 1936 obligado a un mayor esfuerzo, parecería reclamar lo contrario. Pienso que en el tiempo que nos separa del año '18, la orientación de los estudiantes ha pasado por diversos períodos de crisis, que los alejaron a veces de su verdadero rol, llegando hasta claudicar de los principios de generosidad que inspiraron la gestión de la juventud de 1918. Entonces, nos inspiró un espíritu de sacrificio que

nos condenó hasta la miseria, después la Reforma Universitaria llegó hasta a ser una industria.

Felizmente me parece notar una saludable reacción en la generación actual y abrigo la esperanza que ella sabrá campear por los prestigios de la Reforma Universitaria encaminándola hacia su verdadero fin, y a pesar de que tal vez, con más vigor que nunca, surgen los grupos fascistas y reaccionarios.

6. Para los profesores de 1918, la cátedra era una canongía, que se alcanzaba por la claudicación o la obsecuencia. Para los profesores de 1936 —en general— la cátedra constituye un premio a sus merecimientos y se conquista a base de un leal cotejo de los mismos.

La tarea del profesor de 1918 era insignificante y rutinaria, la del de 1936 exige consagración y un constante mejoramiento. La función docente se ha acrecentado positivamente.

Cabe señalar sin embargo que fuera de la cátedra, el profesor de 1936 no ha ocupado el lugar que le asignaba el ideario reformista.

Ismael C. Bordabehere

(Ex-Presidente de la F.U. del '18 y ex-Rector)

1. "La Reforma Universitaria fué un movimiento social, de grandes masas populares, dirigido contra un sistema retardatario de opresión feudal". Reproducimos la conclusión a que arriba Héctor P. Agosti en el primer capítulo de su obra "Crítica de la Reforma Universitaria", por entender que es una definición clara, justa y precisa que lleva implícita las causas que promovieron esa acción. Introdujo la lucha de clases en el cerrado claustro universitario; al incorporarse a éste la clase media. Fué un movimiento beligerante y popular. Arremetió contra la Universidad aristocrática, contra su enseñanza oscurantista y contra los dirigentes de esa Universidad pertenecientes al patriciado y a la gran burguesía.

Se alió a las capas populares de la población, y con todo ello impulsó a los estudiantes hacia la izquierda, creando una conciencia anti-clerical y anti-patriotería. En ocasiones significó también una lucha anti-imperialista, especialmente en Centro América.

2. No alcanzó, ni pudo ser, como lo pretendieron sus iniciadores y sus ideólogos, la solución de los problemas universitarios. Ni un cambio radical del gobierno ni de la estructura de la Universidad. No fué tampoco una "revolución americana", como lo dijera su manifiesto liminar. Ni el triunfo de una generación, la Nueva, sobre otra generación caduca, la Vieja.

En muchos sentidos, pese a lo que se ha luchado, estamos como entonces. Algunos de los párrafos de ese manifiesto que citamos, serían

hoy de rigurosa actualidad. Pero los maestros, por más buenos que fuesen de la "Nueva generación", no podían resolver los problemas de América. Ni podían resolver los de la Universidad, los magníficos planes de enseñanza que se proyectaban.

3. La Reforma Universitaria sigue siendo un anhelo de mejoramiento. Una bandera gloriosa —por sus principios de superación, de democratización y de justicia social— de lucha de la juventud estudiosa. Es cuestión ahora de manejar bien esa bandera.

Después de diez y ocho años y en las actuales condiciones sociales del mundo, ya se puede ver claro. Los estudiantes no pueden luchar solos, independientemente de otros sectores de la sociedad. Sus problemas son similares a los de aquéllos. La Universidad no es, ni puede ser, un ente aislado de la realidad del medio en que vive. El 1º de mayo de este año, en la Capital Federal, la numerosa columna de la Federación Universitaria Argentina, con el Frente Popular de partidos democráticos y de organismos obreros, ratificó estos conceptos. Quiere decir que el reformismo deportivo y hueco va dejando lugar al reformismo serio y conciente.

4. La Universidad del '36 permanece como la Universidad del '18 en sus lineamientos generales. No se interprete con ello que la lucha de los estudiantes reformistas ha sido estéril. Pero es necesario llegar a la reforma integral de la cultura, de la economía, de la organización universitaria. Y la reforma universitaria lo conseguirá condicionando la acción a la verdadera realidad histórico-social del momento. Luchará con los sectores populares, por la democracia, por la independencia económica, por un nuevo derecho social y llegará así a la verdadera reforma universitaria. Porque entonces podrá trabajar por nuevos planes de estudio, por una verdadera enseñanza científica; porque entonces podrá haber verdaderos profesores y no maestros de opereta.

5. El estudiante del 1936, como el de 1918 —nos referimos al estudiante de la clase media y no a la minoría privilegiada— tiene el mismo afán de libertad y superación y sabe como aquél que la cultura que imparte la Universidad es pésima. Pero tiene otros problemas más candentes: la situación política del país y del mundo; el porvenir cada vez más oscuro, terminados sus estudios, la prolongada crisis económica que repercute sobre estudiantes y profesionales; y 18 años de experiencia y de lucha.

Las fuerzas se polarizan en dos sectores. La minoría "selecta" y opresora y el pueblo oprimido. El Frente Nacional y el Frente Popular. Necesariamente entonces el estudiante de 1936 tiene que dejar el romántico y declamatorio idealismo del '18 y no confiar demasiado en la Juventud, en la Nueva Generación y en los Maestros. Plantado frente a la cruda realidad busca la salida a sus graves y perentorios problemas y es entonces cuando comienza a ver con claridad. Ya no se deja embaucar con espejismos de ilusiones utópicas de quiméricos principios, ni de especula-

ciones ortega-gasetianas.

6. El profesor del '18 y el del '36, sigue formando una casta privilegiada dentro de la sociedad. No existe vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende. Como que el que enseña quiere que la Universidad quede reservada a los pudientes y siga siendo escalón para la clase "dirigente" de la sociedad. En general el profesorado sigue siendo tan mediocre —pues la enseñanza es para ellos medio y no fin— como el de entonces.

Es claro que la fuerza de las circunstancias y el cambio de época les ha hecho bajar un tanto de su estrado, abandonar un poco su aire de "magister" y su tono doctoral.

Alberto May Zubiría
(Ex-Presidente de la F.U.A.)

1. La Reforma Universitaria fué un movimiento renovador y antidogmático que saliendo de la Universidad se proyecta en el campo social, como un elemento progresista y liberal.

Fué un paso adelante: tuvo algo del torrente que no encuentra su rumbo, pero que avanza. Significó el despertar, un poco sentimental, pero combativo, de un poderoso movimiento popular. Dentro de la trayectoria nacional fué la "continuación del pensamiento que se echó a andar por América, una lluviosa mañana de Mayo". El movimiento reformista forma en las tradiciones más puras de las luchas por la liberación nacional. Este es su mayor elogio.

2. Una minoría de pedantuelos, avasallando el límite de las atribuciones históricas del movimiento, quiso: a) lograr para sí la hegemonía de las luchas reivindicadoras del proletariado; b) hacer de la Reforma, como ideología, la teoría americanista de liberación continental; c) organizar el partido político de la "Nueva Generación".

Esto es lo que "no alcanzó y no pudo ser" la Reforma Universitaria, a pesar del intento de los que se creyeron cerebros predestinados para la salvación del continente. Este es el aspecto oscuro, negativo que pretendieron inyectarle a la Reforma. Con esta actitud nada tuvieron que ver las masas que lucharon en la calle.

3. El movimiento reformista comprende que el enemigo de los estudiantes es el mismo de toda la juventud y de la mayoría del pueblo argentino. Un hilo de sangre corre hoy, a los pies de esta generación; es la guerra civil, que la impulsa el capital extranjero y los vende patria, que con Fresco y Pinedo a la cabeza les sirve de agentes. Por eso la Reforma une a los estudiantes; trabaja por agrupar a la juventud y se suman al

Frente Popular, que detendrá la guerra civil o aplastará a los que la provoque.

4. Mañana el movimiento reformista siguiendo esta corriente que tiene hondas raíces en nuestra trayectoria histórica, será una parte activa, audaz, del gran movimiento patriótico y libertador, que se levanta en todos los caminos, en la lucha contra el imperialismo y que traerá una Universidad nueva; que dará solución a los problemas de la juventud y proporcionará pan, paz y libertad, a las masas populares del país.

5. Semejanzas. Hoy como ayer, el mismo sentimiento de lucha y el mismo afán de democratizar la enseñanza.

Diferencias no las hay. Existe el lógico desarrollo del movimiento. Los estudiantes han penetrado, hoy, más hondamente en el estudio del problema universitario y social; y esto, no obedece a que sean más inteligentes que sus compañeros del '18; sino que no han pasado en vano cuatro décadas de lucha, de avances y retrocesos, que han ido acumulando experiencias y dando lucidez en el ideario; y luego, el factor fundamental, y es que la misma evolución histórica ha ido aclarando el panorama.

El capitalismo, pulpo de poderosos tentáculos, realiza la explotación dosificando sus fuerzas, graduándolas a las condiciones de cada período. Observando las luchas del estudiantado, desde la toma de la Universidad el 15 de junio de 1918, vemos que sobre ellas gravita el mismo sistema, una misma confabulación de fuerzas, presentada con distinto ropaje. Entonces aparecía en primer plano, pesando sobre todo el movimiento popular, el jesuitismo; eso fué conformando la mentalidad estudiantil, en un sólido anticlericalismo. Luego, en 1932 va modificándose su pensamiento, abandonando el período infantilista y un poco confuso, frente a los rudos combates contra la dictadura de Uriburu. Así penetra en la mentalidad estudiantil el odio al fascismo. Entonces se encauzan las energías y se delinea el rumbo. En 1936, este proceso entra en su madurez, el estudiantado golpeado por seis años de crisis económica, comprende a través de una violenta ofensiva que el capital extranjero lleva sobre todos los sectores de la vida pública, que el imperialismo y sus hábiles secuaces nacionales son los verdaderos enemigos de la Universidad y del pueblo. Contra ellos descarga sus luchas.

6. La Universidad es parte del engranaje social; hoy, como en el '18, está en manos de los oligarcas. Los profesores son parte de la Universidad, hoy como en el '18, están al servicio de la oligarquía. Solo una pequeña minoría salva la dignidad del profesorado argentino, estudiando, investigando, acordes con la hora y con la ciencia.

Juan Eugenio Zanetti
(Estudiante)

1. Ni algarada esencialmente estudiantil, ni avanzada en la universidad de la revolución proletaria en una hora de inquietudes y anunciaciones, La Reforma fenómeno social de nuestra América, con características propias y conformación peculiar puede ser considerada a la luz de análisis crítico acometido a la distancia de 18 años de su manifestación inicial, como expresión de una clase media de composición reciente en el país y que de acuerdo a su propio destino histórico se encuentra frente a una realidad de pauperización y crisis.

2. En sus teóricos —que los contó numerosos— y sus militantes —que los halló en todo el continente— no prendió un pensamiento uniforme. Puede decirse de dos pensamientos centrales de la Reforma alrededor de los cuales se situaron variadas concepciones del movimiento, lo anotábamos en "Izquierda" al comentar un libro de Saúl Taborda. Son pensamientos centrales el que pugna por reconocer filiación social al movimiento y el que lo desvincula del pleito social. El que lo enrola y el que lo aísla. En la zona primera —en ello insistimos en la oportunidad mencionada— puede advertirse el concepto que evolucionado en ese sentido lograría servir de contenido cultural a la adhesión de la clase media al fascismo. Se enunciaba en los voceros de la etapa inicial en estos términos: "revolución desde arriba", "jerarquía". Reflejóse en el proceso ideológico de la Reforma la confusión que acompaña en su itinerario histórico a la clase media de la que venían sus tropas. Por eso fué el suyo un pensamiento impreciso. Así cuando ubicaba al hecho en el problema social para analizarle a él o le apartaba para desvincularlo totalmente y negarlo como su consecuencia o prolongación. Impreciso su pensamiento, orientada en distintas direcciones, por lo tanto, su acción, con la Reforma y su movimiento se presenta una generación. Sobre ésta pesa no haber aclarado su propio pensamiento. Con ello el de aquella. Explica esta ausencia de definición exacta lo que no alcanzó a ser, lo que no pudo ser. No por ello se diluyó su intención y su esfuerzo. Siempre mantuvo su combatividad fervorosa y dio a la política del continente caudillos de la talla de Haya de la Torre y movimientos de la pujanza del APRA que aquél dirige.

3. Localizamos en las etapas iniciales del proceso de la Reforma un pensamiento informe. En 1930 se cierra ese ciclo. Lo clausura la dictadura de Uriburu que pone a la Universidad reformista al margen de su legalidad. Entonces madura una nueva concepción del movimiento. Entonces se presenta una nueva generación reformista de personalidad estudiantil y ciudadanía social. La Reforma es —1930 a esta parte— la definición social del estudiante de nuevo tipo que sabe de persecuciones y cárceles, represiones y torturas. En su militancia en la Universidad, el pensamiento reformista actual ha madurado en la acción intensa y abnegada. A la exclamación de la hora primera sucede en buena parte, la afirmación que levanta la experiencia de un recorrido de 18 años.

4. Cumplirá el movimiento de la Reforma en el orden actual una función de puente entre la inquietud juvenil del estudiante y la militancia social del mismo. Le iniciará. Le pondrá en contacto con los grandes problemas. Aclarado su pensamiento se aproximará al movimiento de las masas laboriosas que se sublevan y a las acciones que concurren a realizar la liberación nacional. Como ensayo pedagógico —La Reforma también es eso. No solo es ella movimiento— procurará echar en el régimen de las bases de la Universidad y la escuela del régimen futuro.

5. Animoso y combativo uno y otro, hay entre el estudiante del '18 y el del '36 la diferencia que existe entre quien vacila y quien marcha. Dijimos del pensamiento del movimiento de la Reforma en su etapa inicial y en sus últimos años. En aquella es informe. En estos ha madurado una definición social que halló en la acción. El estudiante del 18 que asiste al asalto de la Universidad de Trejo y se pronuncia contra la enseñanza religiosa en su "¡Frailes no!" llevaba consigo la desorientación del iniciado, acudía a Ortega y Gasset y resistía a sus pupilas la visión lejana de la revolución bolchevique triunfante. El estudiante del '36 que vive la época de la crisis y la desocupación juvenil, que es actor de su propio drama interior de no poder realizarse y conoce la cárcel como conoce la persecución, ha vuelto la desorientación por afirmación. Aquel enunció un pensamiento. Este lo maduró. La primera generación reformista no dió definición a sus problemas. Esta —la nuestra, la del '30— halla esa definición en la acción.

6. El panorama político ha variado. Y siendo uno mismo —las excepciones son raras— profesor y político, con éste ha variado aquel. El profesor reaccionario y clerical de ayer nomás es ahora —después del 30— el profesor fascista.

Dardo Cúneo
(Estudiante)

La Reforma Universitaria fué un movimiento juvenil que se inició en Córdoba y que luego se extendió por la América Latina. Los países en cuyo pasado forma ya un capítulo importante tienen entre ellos grandes similitudes sociales y psicológicas, pero su evolución no es la misma, así como no son exactamente iguales su realidad económica o sus problemas demográficos. La Reforma prendió en casi todas partes, pero cada lugar tuvo sus causas y circunstancias esencialmente propias.

Los hechos sociales —y la Reforma lo es— son partes de procesos extraordinariamente complejos que recién empieza el hombre a observar con lucidez y fortuna; procesos en los que actúan multitud de causas,

algunas fundamentales y todas las demás secundarias. Mientras nuestro acervo no se enriquezca con una metodología sociológica más precisa, muchos de nuestros criterios de interpretación tendrán que ser forzosamente provisorios. En el análisis del origen y significado de la Reforma, deben tenerse en cuenta el momento social que se vivía, la trayectoria y la situación de la Universidad y la índole del movimiento juvenil que surgía. Cualquiera de estos tres no es tema que se haya agotado y siempre el lugar en que se radica el fenómeno modificará su característica. Sin embargo, la Reforma recorre América en pocos años, lo que hace pensar que hay un nexo común que ata todas sus manifestaciones locales.

Tal vez en explicar ese nexo consiste la mejor definición de la Reforma, que siempre debe tener en cuenta su carácter de movimiento continental. Por de pronto, nos parece que lo que hay de común en todos lados es que ciertas masas de la población se aprestan, desde 1918 y aún antes, a participar en el gobierno de la Universidad, que es una parte del gobierno de toda la nación. Esas masas fueron en algunos lugares de formación reciente —como en la Argentina, donde surgía una poderosa pequeña burguesía— o simplemente, generaciones nuevas dentro de clases viejas.

Gobernarse a si misma y gobernar la Universidad pudo ser la consigna de la juventud reformista. En algunos lados se levantaron programas culturales y se aplaudieron renovaciones filosóficas. Fueron producto del ambiente. Pero lo que caracteriza y enlaza el fenómeno en toda América es, lo repetimos, aquella necesidad política.

2. Cuando se inició el movimiento, se enunciaron programas en los que se expresaba la confianza que en las propias fuerzas tenía la juventud de 1918 y la ignorancia en que estaba de ciertas características de la sociedad capitalista, que nosotros —la llamada generación del '30— conocemos mejor. Posiblemente, los jóvenes del '18 llegaron a creer que su programa de gobierno iba a cumplirse en un plazo más o menos corto y de una manera integral. Y esto es lo que la Reforma NO ALCANZO A SER. Secundariamente, otros propósitos de orden pedagógico y administrativo se cumplieron o no se cumplieron. Pero la aspiración medular —el propio gobierno— NO FUE.

¿Porqué? Porque la juventud reformista —parte integrante de la pequeña burguesía o parte emancipada de la gran burguesía— jamás podrá resolver por su sola cuenta el problema que ella se ha planteado. La Reforma Universitaria tiene una tragedia interna y es la imposibilidad de su triunfo total.

Por eso, vuelven las camarillas. Por eso, tantas protestas generosas y pujantes terminan siendo usufructuadas por los peores.

3. ¿Lo qué es?

Sin embargo, los movimientos no fracasan porque no puedan cumplir

los programas integralmente y la Reforma tampoco ha fracasado. Muy por el contrario. Ha obtenido un triunfo hermoso y de mucho valor. Magüer sus tumbos demagógicos —la obra disolvente del comité, por ejemplo la necesidad de conquistar el gobierno universitario ha ido volcándose por otros lados y se ha trocado, en buena parte, en la necesidad de asegurar el gobierno para todo el pueblo. Por eso, la juventud reformista en su mayoría— pasivamente unos, activamente otros —fué cada vez más y mejor— y lo es ahora más y mejor que antes contraria del imperialismo, de la guerra y de la reacción.

Hoy, la Reforma es un movimiento juvenil que sigue aspirando a participar en el gobierno universitario —aunque sepamos ya que no lo obtendrá integralmente— y que, también tiende a asegurar al pueblo trabajador un régimen social sin opresión económica, política y espiritual.

4. Pronosticar en materia social es tarea harto peligrosa. De cualquier manera, nosotros ya hemos involucrado una profecía en las líneas anteriores y no tenemos más que concretarla. Y la Reforma Universitaria continuará teniendo su suerte ligada a los vaivenes de la política nacional. Unas veces se acercará más el estudiantado al gobierno de la Universidad; otras, se alejará. Pero lo muy importante es que será el puente de unión con movimientos más profundos y amplios, que tomarán aquella parte de sus elementos que sepa comprender y sentir mejor el incesante devenir humano y la incorporación a las filas de la gran columna proletaria en marcha.

La Reforma Universitaria nunca podrá resolver el problema del gobierno que se tienen planteados los jóvenes estudiantes, pero enseñará a muchos de ellos cómo deben hacer para resolverlo creativamente y totalmente.

En cuanto a los temas que siguen, el espacio nos impone silenciarlos. Y es lástima, porque habría algo que decir sobre el estudiante y el profesor de todas las épocas de la Reforma.

Sergio Bagú
(Ex — Presidente de la F.U.A.)

1. El movimiento de la Reforma Unbiversitaria fué una acción que se desencadenó a influjo de acontecimientos trascendentales de la historia: la guerra del '14 y la Revolución Rusa; el cual no iba sólo dirigido contra los malos maestros y arcaicos metodos de enseñanza, sino también, como un ataque al último reducto del " viejo régimen".

2. Lo que no alcanzó o no pudo ser, está en que no le era dable desbordar los designios del nuevo conglomerado político posesionado del

Estado: el radicalismo, que lo propició porque necesitaba de la Universidad para imponer su propia ideología a la generación de entonces; la ideología confusa de la pequeña burguesía, orgánicamente incapaz de conducir la verdadera revolución.

3. La Reforma Universitaria es hoy una bandera eficaz que se agrega al incontenible movimiento de liberación nacional en que está empeñada la juventud americana.

4. La Reforma Universitaria será una importantísima experiencia en el intenso batallar contra el privilegio y la opresión a todo lo largo de América Latina. Nada más. Porque su "justicia social" no es la misma por la que lucha el proletariado. Ya lo decía en el '18: "Nosotros no podemos permitir que se pretenda estudiar el fenómeno de la lucha de clases con espíritu de hostilidad hacia una de ellas y, lejos de eso, queremos que se encare con simpatía hacia el proletariado sin que se pierda por esto el punto de vista de la equidad".

5. El estudiante de 1918 y el de 1936 son semejantes únicamente por el hecho de ser estudiantes. Sus diferencias estriban en que el de 1936 está ya casi por completar el importantísimo proceso de asimilación a la calle con sus luchas y problemas. Todo hace ver que acabarán por comprender que no son sólo ellos los que "están pisando sobre una revolución, viviendo una hora americana".

6. Lo mismo entre los profesores. Aún aquellos "magisters" que haciendo alarde de una insensibilidad e indiferencia rayana en lo patológico, pretextan su "silenciosa labor de gabinete", pretendiendo ser neutrales, están ganados para la calle; pero al otro lado de la barricada.

Vicente Mocciaro
(Estudiante)

1. En el décimo aniversario de la Reforma Universitaria debí ya tratar el tema, en una conferencia que fué publicada por "Revista de Filosofía", mayo de 1928 y otras publicaciones de entonces. En diversos trabajos sobre el tema, especialmente en los de Agosti, se han recogido ampliamente las conclusiones a que arribé entonces.

Evidentemente, el movimiento reformista universitario está íntimamente vinculado al desenvolvimiento de las relaciones capitalistas en el país. Este fenómeno, expresado en el desarrollo de la agricultura y el crecimiento del campesinado, la extensión del comercio de campaña, la creación de ciudades en el interior, manifestado luego en el desarrollo de cierta industria y en el acrecentamiento del comercio, tuvo su expresión política especialmente en el radicalismo por un lado, y en el crecimiento

de las organizaciones obreras —del P. Socialista inclusive— por el otro. La cara social del país había cambiado.

A la oligarquía terrateniente-ganadera, a los peones de campo y a la negra población de ciudades sin industria que mereciera tenerse muy en cuenta, se sumaban una nueva burguesía, descendiente de inmigrantes en buena parte, desvinculada en su origen de la oligarquía, una pequeña burguesía en proceso de pauperización y un proletariado creciente. Todo este proceso entraba en contradicción: a) con el peso del imperialismo, que estorbaba el desarrollo económico del país al ajustarlo a las conveniencias propias; b) con el obstáculo que representaba la oligarquía terrateniente-ganadera, monopolizadora del suelo, al desarrollo de las fuerzas económicas argentinas, y al afianzamiento de la nueva burguesía. Esto creaba el malestar que se refleja vagamente en el radicalismo, partido, no partidario de una revolución burguesa democrática, pero si sostenedor de ciertas reformas democráticas (voto secreto, etc) que iban dirigidas contra el predominio de la oligarquía.

Estas transformaciones se reflejaron: a) en un cambio en la composición social del estudiantado. Ya no solo los hijos de las oligarquías fueron a la Universidad a aprender a ser "clase dirigente". Llegó del nuevo industrial o del comerciante; del chacarero acomodado, del pequeño burgués de las ciudades y hasta de los obreros altamente calificados. Naturalmente que la vieja enseñanza no servía para este nuevo estudiantado que precisaba otra clase de conocimientos técnicos y tenía un criterio más avanzado en materia político-social. b) En el nuevo estudiantado, especialmente los sectores pequeño-burgueses que eran mayoría, sentían el peso del imperialismo y del latifundio. Vagamente su posición antiimperialista, contra la oligarquía, dueña de la tierra, tomaba la forma de un lenguaje ora liberal moderado, ora jacobino. c) La Universidad era conservadora. La mayoría del país radical. Se trataba también de dar paso en la Universidad al partido nacionalmente gobernante.

La guerra aceleró el crecimiento de la industria y el desenvolvimiento de la agricultura, fortaleciéndose los elementos burgueses y el proletariado. Ideológicamente, representó una ola de liberalismo, difundido por los propagandistas de la intervención pro imperialismo aliado. La revolución rusa fué el segundo momento de conmoción de la conciencia juvenil. En tales circunstancias, con imprecisión y confusión ideológica, surgió el movimiento reformista en Córdoba, extendida después por toda Sud y Centro América. Fué un movimiento hondamente democrático; de contenido nacionalista libertador que no apareció en los primeros momentos pero que luego se manifestó ampliamente. Como que reflejaba fenómenos producidos en la estructura económico-social, que entraban en conflicto con la característica de país: restos feudales y dependencia del imperialismo. Por eso la bandera de la Reforma, debe ser levantada hoy

sin vacilaciones, por todos los que estén dispuestos a batirse contra la reacción fascizante y contra el imperialismo extranjero y sus agentes interiores.

2. La Reforma Universitaria no pudo ser, como creyeron algunos de sus hombres, un movimiento que sustituye con una ideología propia, al marxismo y al doctrinarismo "europeizante". Movimiento esencialmente pequeño burgués, aún cuando fué acompañado por muchos sectores obreros, tuvo la ilusión de la singularidad. Algunos de sus hombres, creyeron que era posible mover a América con manifiestos que, en nombre de la no europeización, repetían frases de la burguesía europea en su época revolucionaria.

Como movimiento, la Reforma constituyó una de las grandes jornadas latinoamericanas por las libertades populares. Como ideología no se ha concretado ni podía concretarse. Determinada por el hecho de que la revolución democrática, que en Francia se realizó en 1789, no ha terminado en los países latinos americanos (Sic.) que estos siguen oprimidos también por el imperialismo extranjero, ese movimiento ha constituido una muy importante batalla preparatoria en la lucha por la liberación nacional y contra la oligarquía latifundista. Pero no pudo la reforma crear un partido como se propusiera, que asegurara la dirección firmes de esas luchas. En los países de movimiento obrero menos desarrollado, han nacido partidos, como el APRA, bajo la influencia del movimiento reformista. Pero por sus características contradicciones internas, no podrán ser ellos la fuerza que dé el triunfo a la revolución libertadora y democrática, como no ha podido serlo el *Kuo-Mintang chino*, pese al gran papel que jugó en su hora. Será el proletariado su ideología marxista-leninista, su partido de clase, quién podrá marcar rumbos seguros en esas luchas, a toda esa gran mayoría del pueblo, unificada, pese a las diferencias de clase, en la lucha de emancipación nacional y agrupados en organismos de frente popular nacional.

3. y 4. Me aventuraría a decir que la Reforma Universitaria, como papel histórico en sí, ha jugado ya su papel histórico y no es ya cosa del presente ni del porvenir. El estudiantado hoy, está unificado, y sin pretensiones dirigentes, pero jugando un gran papel, con todas las demás fuerzas democráticas, en la lucha contra la reacción. La lucha por los estatutos reformistas, por las conquistas de la reforma dentro de la Universidad, forman hoy un aspecto parcial y no insignificante, de la lucha contra la reacción comenzada el 6 de setiembre de 1930. Las pretensiones de ciertos dirigentes reformistas, de hacer del estudiantado el organizador, o por lo menos el dirigente, de una nueva América a través de la resonancia de las luchas universitarias, son ya cosas olvidadas. Las batallas son decisivas, y en ellas, los estudiantes, han ocupado con responsabilidad, valentía e inteligencia, su lugar.

5. El estudiante de hoy, bajo las enseñanzas de la crisis económica y de los golpes de la reacción, ha clarificado mucho su ideología; ha hecho más metódica su combatividad. Ha sabido recoger la herencia histórica del '18, pero no para copias serviles, sino para adaptarlas a las necesidades de la hora.

6. En algunas casas de estudio —Derecho en Buenos Aires— todo está como estaba. Poco son los profesores con nueva visión que se han incorporado a la Universidad Argentina, y tengo la impresión de que el peso de la reacción en ella a partir del 6 de septiembre de 1930, y la subsistencia mediante una adaptación a las nuevas circunstancias de muchos viejos profesores inservibles, desde 1918 a 1930, no nos permiten ser optimistas sobre las transformaciones en el profesorado.

Creo por otra parte que el mejoramiento de la enseñanza, es algo ligado íntimamente a la derrota de la reacción y a la transformación social del país.

Paulino González Alberdi
(Escritor)

Muy brevemente me es dado participar en la encuesta promovida por FLECHA acerca de la Reforma Universitaria.

He creído siempre que toda Universidad es expresión más o menos fiel de la comunidad a que pertenece. Por ello el movimiento de 1918 tendió (y en parte lo consiguió) a ajustar la vida universitaria argentina al ritmo general alcanzado por la evolución nacional. En unos casos, el desajuste existía en la función "política" de la Universidad, gobernada por círculos que, en definitiva, formaban una pseudo aristocracia. En otros casos, el desajuste era visible en la función "cultural" de la Universidad, desdeñosa u hostil hacia expresiones radicales del libre trabajo de la inteligencia. Ambas circunstancias generales contaron con un "accidente" histórico, la guerra europea y sus consecuencias espirituales. Aquel trastorno del metabolismo universitario —la falta de elasticidad del núcleo directivo para renovar y ensanchar sus cuadros— hizo alianza con un estado de fermentación en las almas de la nueva generación, promovido por aquel acontecimiento histórico.

La Reforma acertó, en consecuencia, cuando modernizó criterios y métodos y corrigió ciertos abusos de pseudo aristocracias. Acertó, asimismo, cuando quiso unir a los sectores juveniles de la América Latina en un ímpetu común destinado a acelerar la extinción de las supervivencias acumuladas por una falsa cultura. Erró, en cambio, cuando quiso empeñarse en hacer servir la renovación universitaria a fines extra

universitarios confundiendo lo espiritual con lo temporal, y haciendo de un simple "medio" —la democratización del régimen político de los institutos superiores— un "fin" en sí. Si estuviéramos en Francia, Julián Benda habría acaso observado que algunas derivaciones del movimiento reformista constituyeron ejemplos típicos de esa "trahison des clercs" tan finamente denunciado por él; pero, estamos seguros de que existe en el país una verdadera clericalura universitaria, un núcleo influyente de hombres consagrados al culto puro y supremo de la verdad?. En definitiva, si aventamos cierta fronda romántica y parasitaria que ahoga lo que fue —para algunos, al menos— una inspiración generosa del movimiento del '18 queda como admonición final del auténtico reformismo la de intensificar el trabajo científico y exaltar, al mismo tiempo, la dignidad del pensamiento. La acción es grande y hermosa; pero carece de jurisdicción para enjuiciar a la inteligencia.

Raúl Orgaz
(Profesor)

1. Un movimiento "juvenil, laico y democrático" que en el momento en que la ley Sáenz Peña y el triunfo del partido Radical desplazaba políticamente las llamadas minorías selectas, advino a la Universidad, dominada por el "clericalismo" y el "oligarquismo" en todas sus formas y significados. Por eso la Reforma Universitaria tuvo originariamente y aún no ha podido perder, junto con levadura democrática y laica, un ingrediente radical y anticlerical.

2. No alcanzó a ser lo que pudo ser, pues la reforma Universitaria cristalizada en un Estatuto por Irigoyen que vio, valoró y aprovechó la intención y trascendencia antioligárquica del movimiento, perdió impulso y claridad en el remanso de las antesalas oficiales y en las combinaciones episódicas de la política politiquera. Hoy mismo, dentro del propio partido Radical que la ha incorporado a su plataforma, la Reforma es un postulado confuso y equívoco.

3. Dentro de la Universidad es la organización democrática del gobierno y la asistencia libre. Nada más.

Fuera de la Universidad es un motivo para actuar en el campo social propugnando, por lo menos, la utilización honrada de la inteligencia y del conocimiento.

4. Dentro de la Universidad, nada fundamentalmente distinto a lo que sea el estado. Cuando éste ha sido dictatorial, la Universidad también lo ha sido.

Fuera de la Universidad admite todas las posibilidades y será siempre

una expresión de las ocupaciones y preocupaciones de la juventud. Esto es ya razón suficiente para cuidarla.

5. Nos diferenciamos en el nombre y en el tiempo. Los que fuimos estudiantes en 1918 no podemos ni debemos compararnos con los de 1936; nos falta imparcialidad. Por otra parte, debemos cuidarnos de otorgarnos ningún saldo favorable, pues esto suele ser una maniobra consoladora del propio desaliento o de la propia decepción.

6. Hay una manifiesta superioridad técnica del profesor en 1936 imputable al simple tráfico de las ideas, de los libros de los hombres. El hecho comprende por igual a reformistas y no reformistas. Pero desde el punto de vista esencial del profesorado hay una gran semejanza: la BUROCRATIZACION DE LA CATEDRA.

Jorge Orgaz
(Profesor)

PROBLEMAS DE LA REFORMA

La Reforma Universitaria plantea tres problemas fundamentales en torno a su contenido ideológico o disposición espiritual interna: 1º. Un problema de *cultura* (relaciones de la Universidad con el espíritu del tiempo; la Universidad como organización de un saber científico-técnico); 2º. Un problema *social* (la Universidad y la realidad política y económica socialmente dada); 3º. Un problema estrictamente *pedagógico* (la Universidad como institución docente).

1. La Universidad es organización o estructuración de un saber. Pero no de un saber ideal, sino de un saber histórico, concreto, es decir, de un proceso cultural decantado, sustantivo. Una teoría sociológica del mismo pone en evidencia el origen social de la Universidad como centro vivo de recepción y transmisión de este saber. Esto, aparte de su otra función específica que consiste en velar por la cultura con el firme sentido de una actitud histórica que lleve en su seno las infinitas posibilidades del espíritu humano. Su papel conservatista de los bienes culturales debe entenderse, pues, en el tono de una íntima disposición valorativa cuya estructura interna presente la multilateralidad especulativa y práctica de todo saber, cuya idiosincrasia sociológica lo pone en trance de constante renovación.

2. La Reforma no es un problema que pueda circunscribirse puramente al orden universitario. Es la repercusión de un proceso que abarca la totalidad de la vida social y hace que la Universidad se sienta acuciada

por las urgencias de una revaloración inmediata. Por lo tanto, no hay que concebir a ésta como determinada por la sola legitimidad inmanente del espíritu sino por una *voluntad histórico-social*. No puede pretender erigirse en rectora absoluta de la personalidad humana, promoviendo en ella una *voluntad espiritual* en el sentido de E. Spranger, que tendría por fundamento la suprema instancia de una *idea esencial* de la Universidad como categoría metafísica.

Hacer esfuerzos para separar la Universidad de las inquietudes políticas y sociales dominantes, es pecar de un excesivo celo especulativo. La Universidad no puede liberarse de una cierta "inteligencia" con la realidad viva de su tiempo. Y ello por dos razones:

a) Porque es un punto de intersección de las corrientes que circulan en el mundo material y cultural en que desenvuelve sus tareas;

b) Porque la Universidad y el Estado son dos modos de un mismo obrar. No es una casualidad que la primera, como cuerpo docente superior, se organice en instituciones rígidas conjuntamente con el estado europeo en el sentido que le atribuye Alfredo Weber; como tampoco la hay en la estrecha relación de aquél, bajo las formas de totalidades políticas constituídas sobre antiguas comunidades territorialmente confusas, con la voluntad económica que anima el moderno capitalismo.

3. No siendo la Universidad una fuente originaria de su cultura no puede exigir su monopolio. La cultura nace de un complejo encendido de vida histórica y penetra en la Universidad, cuya misión fundamental consiste en la trasmisión de sus valores esenciales. Precisamente por esto la Universidad es un centro de cultivo espiritual —función científica y filosófica— y un medio de aplicación de aquellas conclusiones científica-técnica: docencia y preparación profesional— y nunca un organismo creador de saber.

Negar la "educación de las masas" argumentándose, como hacen Jaspers y Curtius, que cuanto más la nación llega a ser masa tanto más necesarias son sus "élites", para de allí concluir que la Universidad tiene que servir en primer término a tal formación de minorías selectas, es cerrar los ojos a la realidad o concebir la Universidad esencialmente como una categoría espiritual supra-histórica, ajena a los motivos determinantes de su existencia y función específica. La Universidad como *idea* no se puede separar de la Universidad como *experiencia*. Y al decir experiencia nos estamos refiriendo al mundo de las fuerzas reales y morales que mueven al acaecer histórico.

A menos de hacer gala de un profundo desprecio por el hombre, puede la Universidad dejar de recoger en su seno este hábito de humanidad que hoy sube en el mundo desde las esferas más hondas de la vida y de la sociedad. La verdadera educación universitaria sólo podrá alcanzarse en una comunidad en que el Estado se refleje en la Universidad como un todo

político sin diferencias de clases sociales.

Aquí los hechos nos demuestran la íntima relación de estas dos instituciones y el legítimo derecho que sustenta la Universidad al sentirse henchida de preocupaciones políticas.

Santiago Monserrat

Para comprender lo que entre nosotros se ha dado en llamar Reforma Universitaria hay que mirar con penetración hacia los móviles sociales que estuvieron en su base. Estos móviles originarios dan la clave de todo el proceso seguido en el curso de los años por el movimiento reformista.

La Reforma surgió como un movimiento ascendente de la pequeña burguesía nacional que, desde la última década del siglo pasado, empezó a manifestarse como una fuerza social ansiosa de alcanzar las funciones directivas de la vida del país. Como tal, la Reforma se dió una ideología típicamente pequeño-burguesa, con la inconsistencia que pudo observarse antes y después en el movimiento político que la pequeña burguesía nacional, apoyada por grandes masas populares, alimentó y empujó: el radicalismo.

El estallido de la Reforma Universitaria siguió inmediatamente a la conquista del poder político por el radicalismo, es decir, por la pequeña burguesía liberal y democrática. Desalojó de la Universidad —aunque no completamente— a una "élite" intelectual estrechamente ligada a la gran burguesía nativa, depositaria del saber y encargada de preparar los núcleos gobernantes del país.

Derrotada en el plano político, esta burguesía nativa que entregaba la economía nacional a la acción opresora y colonizadora del capitalismo imperialista extranjero, debía ser extrarradiada (Sic.) de las instituciones del saber y la cultura, especialmente de la Universidad, que ha sido y es, socialmente considerada, la más importante de ellas. En la Universidad se habían refugiado los francotiradores de la clase hasta entonces gobernante. El gobierno nacional —ejercido a la sazón por el gobierno de Irigoyen— se encargaría de estimular el movimiento reformista, que estaba en la línea de sus objetivos políticos, arrancaba de una misma capa social y representaba en otra esfera, los mismos intereses.

El desarrollo histórico de la cultura enseña que sus productores y las formas sociales típicas en que estos se organizan se corresponden con los desplazamientos de clase que se operan en la sociedad. El saber tiene un origen social, de clase. Sus instituciones se le asimilan y se ponen en la corriente histórica dominante a que deben su nacimiento.

Los objetivos culturales que perseguía el movimiento reformista, la

"Nueva Universidad" democrática, era el ideal de cultura y educación que necesitaba ver realizado la pequeña burguesía nacional para jugar su papel histórica.

Parace evidente que este ideal de cultura y educación no alcanzó a precisarse con toda nitidez. Se explica sí que la imagen de la "Nueva Universidad" no haya tenido en los teóricos de la Reforma —por lo menos hasta estos últimos años, y siempre en forma muy contradictoria— una expresión acabada. Quizás haya que explicarse todo esto por la circunstancia de que el movimiento juvenil, en la persona de sus actores, parece no ser nunca aprehendido en categorías rigurosas.

De todos modos, es evidente que para realizar la democratización de la Universidad era necesario romper su organización anterior al '18, liberar el saber del yugo teológico, expulsar de la cátedra a un profesorado inepto y cavernícola, realizar la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad y hacer que ésta saliera de su aislamiento social desdeñoso y entrara en la corriente histórica viva de su tiempo. El movimiento reformista logró buena parte de ese objetivo —la democratización de la Universidad— que ha sido, a nuestro entender, su tendencia más profunda.

El ideal de cultura y educación del movimiento reformista queda apenas aludido. La limitación de espacio de la encuesta, nos constriñe a la simple apuntación que hacemos.

Pero de seis años a esta parte, el movimiento reformista va siendo otra cosa, es decir, va tomando otro contenido. El golpe de Estado del 6 de Septiembre de 1930, ha devuelto el poder político y las instituciones universitarias a las fuerzas ayer desplazadas. La regresión ha sido violenta y total. Por otra parte, el panorama económico-social, nacional y mundial, ha variado fundamentalmente. Otras son las condiciones impuestas al movimiento estudiantil.

La ideología reformista originaria resulta, ahora, impotente. Todas las imperfecciones y limitaciones que fué dable observar en ella algunos años atrás, son hoy más visibles. La impresión de que esta etapa ha terminado y agotado sus posibilidades, domina los mejores espíritus.

Las masas estudiantiles y los profesores que las apoyan, comprenden ahora que la lucha por la Nueva Universidad se confunde con la lucha por la liberación del país de la opresión imperialista y por la liquidación de la burguesía nativa, feudal y terrateniente. La nueva Universidad sólo es posible como un producto de la revolución socialista, como una institución de la cultura socialista en la sociedad socialista.

Este proceso tiene etapas propias. Cada una debe cumplirse hasta el fin. Sólo una clara conciencia de lo que ellas significan en la marcha hacia la meta señalada, puede llevar al triunfo.

En esta lucha, la unión de los estudiantes con los otros sectores de la juventud es un hecho decisivo. Sin una poderosa unidad juvenil previa, el

movimiento reformista no podrá imponerse. Estructurar esa unidad es hoy la tarea más urgente.

A la unidad juvenil debe seguir la coordinación con el movimiento emancipador del proletariado. El proletariado organizado sindical y políticamente es la fuerza que dirigirá la lucha revolucionaria a la victoria más completa.

Los estudiantes que desde 1918 conocen el valor de la colaboración de los obreros, deben buscar las formas adecuadas para sellar una alianza orgánica y perdurable.

La unidad juvenil y su coordinación con el movimiento obrero ascendente, son hoy métodos de lucha que exigen las nuevas circunstancias.

Lo que distingue en forma neta a estudiantes y profesores reformistas de 1936 respecto de los estudiantes y profesores de 1918 es su certidumbre absoluta de que la lucha por la nueva Universidad no tendrá éxito si se la libra dentro del terreno puramente universitario y cultural. A ambos —estudiantes y profesores— enciende la misma convicción de que la nueva universidad será ganada en la nueva sociedad.

Adelmo R. Montenegro
(*Presidente de la C. del Maestro*)

1. La Reforma Universitaria fué un magnífico geiser de entusiasmo, un estupendo borbollón de palabras. Pero el agua se fué por entre las manos. Y no quedó lo suficiente para cocinar un par de huevos...

2. La Reforma no ha alcanzado otra cosa que la virtualidad de su fracaso. Basta leer los libros de actas de las tres Facultades para constatar la sistemática masacre de sus ideales. La Universidad sigue siendo una ruina colonial....

3. Recuerdo la risita ambigua de Martín ex-Gil durante el episodio iconoclastico del 15 de junio. Una sorna secreta comentaba el ímpetu juvenil, como diciendo: Bah! bah!. Humo de paja... Hervor de leche... ¡a te có, a cre!

4. El paisaje humano no cambia en dieciocho años. Cuanto más, oscila un poco. El estudiante de entonces es el mismo de ahora. Tara: tanto; neto: tanto. Para qué hacer distingos?..

Studente? Vuol dice un tale che non studia niente... La cultura es faena ultra-universitaria.

5. Aquí no hay vocación, sino abordaje a la docencia. Un reformista escribió: "La huelga de las ideas". Ahora es profesor. En la Universidad, los profesores —haciendo pendant con los alumnos— viven en huelga permanente...

6. La verdadera "Reforma Universitaria" se logrará —tal vez pronto,

quizá nunca— sin intervención de ninguna especie de alumnos y docentes. Por simple férula de hombre bien intencionados. Cuando arrasen con todo las fuerzas filoneístas.

Juan Filloy
(Magistrado y escritor)

A 18 años vista

(Reportaje del diario *Los Principios*)



Para componer la imagen de la Reforma, era necesaria la opinión de los que desde el día 15 de junio de 1918, la combaten implacablemente.

El diario católico "Los Principios" —leal adversario— en un artículo titulado: "A 18 años vista", se anticipó a responder a nuestra encuesta. Es en rigor la respuesta a nuestro cuestionario. La que necesitábamos. Cabalmente expresiva. Asoma por ella el más crudo antireformismo. De los que hablan y de los que callan. No falta nadie.

Dice así:

"¡Por fin vamos a saber lo que fué, lo que no alcanzó ni pudo ser, lo que es y será la Reforma Universitaria! ¡Por fin vamos a desentrañar las semejanzas y diferencias entre el estudiante y el profesor de 1918 y el de 1936!

Lo van a decir por ahí los "líderes" del '18, unos desde la torre alemana de la escenografía reformista en que se colocaron entonces y de la que no han descendido aún por falta de mejor escaparate, y otros saliendo del rincón burgués desde el que sonríen sanchescamente cada vez que miran el ya lejano panorama de sus travesuras estudiantiles. Para decirlo han sido invitados a una encuesta graciosamente extorsiva, pues se ha dado a publicidad la lista de los invitados y se "amenaza" con publicarla de quienes no respondan a la encuesta.

Desde luego que esta amenaza es una adelanto sabroso: confiesan que hay quienes no están donde estuvieron. Si la lista no se limitara a los "líderes" y adquiriera la encuesta un carácter plebiscitario, entonces sí que se ofrecería el espectáculo de un ejército de filas raleadas. ¡Cuántos, fogosos reformistas ayer, adquirido el título, obtenida la posición social y económica, padres de familia ya, predicarán a sus hijos contra la revuelta estéril y la necesidad de estudiar prescindiendo del motín!

Pero es una encuesta y está limitada a los amigos de la casa. De la casa de ellos. Una casa cuya puerta no se puede franquear sin doblegar a la izquierda, dentro de sus zurdas hasta las intenciones y cuyo frente ha sido pintado de rojo vivo.

Naturalmente, no somos invitados al festín, una "orgía asturiana", para la que no dejarán de contratar los servicios de algún maitre de Oviedo...de aquellos refinados salvajes que abrieron curas en canal.

Sin embargo...orgía aparte...nos ha tentado la encuesta. Y no podía ser de otra manera: sus preguntas parecen arrancadas de nuestra colección. ¡Cuántas veces hemos preguntado qué fué la Reforma Universitaria! No porque no lo sepamos, sino por desentrañar del cacareo reformista su propia razón de ser. Ahora contamos la verdad de nuestra reiterada afirmación: ¡ni ellos lo saben! Y no lo saben puesto que necesitan preguntárselo a ver si alguno da en la tecla.

Para nosotros la "Reforma Universitaria" sólo fué un motín político izquierdista, inspirado por agitadores profesionales y por profesionales que pretendían escalar posiciones en la Universidad, aprovechado por inescrupulosos políticos y coreado por niños indóciles, jovenzuelos divertidos y estudiantes crónicos envejecidos en la contemplación de las tapas de los libros y en otros entretenimientos juveniles impublicables. No alcanzó seriedad, dignidad. No pudo ser nada útil, porque, falto de contenido, fué revuelta callejera sólo posible por las concesiones interesadas de los poderes públicos.

Es un baldón permanente para la cultura de Córdoba, lanzado sobre

su nombre por gente en su mayoría extraña al medio.

Será... no somos adivinos, pero, uno de dos, o desaparece por atentatoria del orden hasta la más leve referencia a la reforma, o será un recuerdo del desquicio imperante el '18. Porque la reforma para los izquierdistas de hoy, no es nada, y será menos; para los derechistas es y será lo que fué: un escándalo.

El estudiante de 1936 se ha dado cuenta de una realidad: que el "reformista" de 1918 fué un borrego. La Federación ha perdido su fuerza, porque los estudiantes han empezado a razonar y han comprendido que la Reforma "no significa" nada. Y sólo hablan de ella y la siguen y mantienen encendido el fuego, los que se sirven de su nombre con otros fines, personales o políticos.

El profesor de 1936 en cambio, es peor que el de 1918. Quedan pocos de los que eran buenos, quedaron todos los que no eran y han entrado otros nuevos, peores aún. Pocos de los nuevos salvan el concepto. Pero la mayoría...basta decir que uno de los líderes que ocupó la cátedra a consecuencia de la "Reforma", viene repitiendo desde entonces las mismas conferencias, ni palabra más ni palabra menos, dando pruebas de una memoria privilegiada. En parte, pues, la reforma ha servido para llevar a las cátedras profesores, tan "conservadores" que en 18 años no han cambiado una letra de sus lecciones.

Contestar a la encuesta honradamente es poner en evidencia 18 años de farsa, que han costado los mejores prestigios a la Casa de Trejo. Prestigios totalmente adquiridos, y esta es la lápida, en épocas anteriores a la reforma".